

OCTUBRE-DICIEMBRE 1988

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

ESTA EDICION DE CHASQUI
CIRCULO EN MAYO DE 1989

COMUNICACION Y DEUDA EXTERNA

6

Los comunicadores, periodistas y científicos sociales, tienen que entender que la Deuda Externa, es más devastadora que 100 hiroshimas. Deben tomar partido y salir en defensa de los pueblos del Tercer Mundo.

Eric Calcagno, UNICEF, Fernando Reyes Matta, Fausto Jaramillo, Gino Lofredo

PERIODISMO Y ESTABILIDAD DEMOCRATICA

38

Los periodistas, dueños de medios de comunicación, el Estado y el pueblo, deben defender "sus" frágiles democracias, debilitadas por la Deuda Externa. Democracia y libertad de prensa son uno y lo mismo —no deben claudicar—.

Luis Maira, Roberto Savio, Emilio Filippi, Enriqueta Cabrera, Luis E. Proaño



COMUNICACION, CRISIS Y DESASTRES NATURALES

54

Esta es una área inexplorada para los comunicadores y periodistas, a pesar de que centenares de cataclismos de todo tipo barren el planeta año tras año. La información preventiva, y la movilización, son campos de la comunicación social.

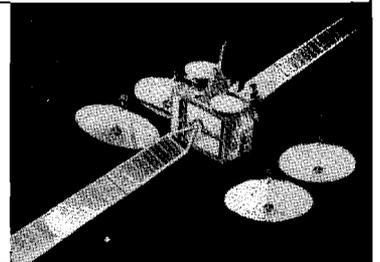
Doug Newson, CHASQUI, Pablo Portales

LOS SATELITES EN LA COMUNICACION

68

La era de los satélites es hoy. Y no tenemos políticas adecuadas para aprovechar esta nueva avalancha tecnológica que nos ha tomado de sorpresa. Ponernos al día no debe ser una utopía, sino una necesidad.

Daniel Cohen, Leonardo Ferreira y Bella Mody, John Mayo, Carlos Bianchi



ENTREVISTA A ROBERTO SAVIO *Juan Braun* 35
CARRERAS DE COMUNICACION *Eduardo Vizer* 84

NOTICIAS 2
ACTIVIDADES DE CIESPAL 4
LIBROS 91

Carta del editor

Deuda Externa y Comunicación es uno de los temas más difíciles de investigar, porque ha sido ignorado, no existe. Los comunicadores sociales, los periodistas y las organizaciones tercermundistas, no se han "enganchado" en lo que el Padre Vives, venezolano, llama la "Guerra de la Deuda Externa". Una guerra que ya hemos perdido. Durante una década, las transnacionales del Norte, ayudadas "desde adentro", han vaciado impunemente a nuestros países. Como consecuencia, día a día tenemos más pobres-pobres y nuestras democracias muestran síntomas alarmantes de agotamiento.

La intención de CHASQUI es lograr que los colegas pongan "pied a terre", reflexionen y vuelquen sus ener-

gías al estudio y la difusión de un tema que nos ha robado el presente, y la mitad de nuestro futuro.

Estamos en la "era de los satélites" y del "Global Village" de McLuhan. Los países de la región deben desarrollar sus políticas y sus satélites, para no perder su soberanía y su independencia.

El 16 de marzo de 1989, el Dr. Luis E. Proaño, Director de CIESPAL, y el Canciller del Ecuador, Dr. Diego Cordovez, firmaron un importante acuerdo de cooperación técnica, en reconocimiento a la tarea que cumple CIESPAL en América Latina.

Bien. Muy bien. Y un aplauso.

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Edwin Rivadeneira. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfonos: 540-881. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Comunicación preventiva

CHASQUI recoge en esta nota las experiencias personales de cuatro destacados especialistas en desastres naturales, a saber: Daniel Alonso Domínguez, Cuba; Julio Kuroiwa, Perú; Roberto Carrion Game, Colombia; y Sergio Martínez de Nicaragua.

A fines de mayo de 1988, una noticia entró en los teletipos de radio Caracol de Colombia. Un terremoto había destruido la ciudad de Santiago de Cuba. Había un saldo de miles de muertos y heridos y la población se encontraba movilizadada para impedir mayores calamidades. La magnitud del desastre era incalculable.

En forma inmediata radio Caracol lanzó esta noticia al resto del mundo. Un gran desastre estaba ocurriendo en Cuba. Un terremoto de gigantescas proporciones había causado tremendos daños en la isla, con miles de muertos y heridos, y se pedía urgente ayuda internacional. Esta información lanzada por la cadena colombiana produjo una reacción en cadena en el resto del mundo, y empezaron las llamadas a la Habana de las agencias noticiosas como la France Press, de decenas de medios de comunicación y hasta de África. Y todo esto produjo una gran confusión entre los mismos cubanos que no sabían qué pasaba.

Un poco más tarde se descubrió que tal desastre nunca existió. Era solo un operativo de Defensa Civil de la Isla. En Cuba, todos los años se hace un ejercicio que se llama Meteor. Este operativo prepara a la población civil para enfrentar a los huracanes tropicales que amenazan a la isla desde junio a noviembre.

“Y este año cambiamos la tónica de Meteor”, explica Daniel Alonso Domínguez, especialista cubano en desastres naturales. “Jugamos un ejercicio nacional donde intervienen todas las provincias y les vamos indicando las actividades de catástrofe que ellos tienen que enfrentar. Entonces a Santiago de Cuba le asignamos un terremoto. ¿Y qué sucedió? Un radioaficionado captó la noticia y empezó a transmitir los códigos de Meteor’88. Esto fue



Un terremoto “a la Orson Wells”

captado por otros radioaficionados que la pasaron a las agencias noticiosas y empezó la avalancha de llamadas telefónicas. El estado mayor nacional no pudo seguir el ejercicio porque comenzaron a llamarlos de todo el mundo. Todo ese día lo dedicaron a contestar el teléfono y aclarar la gran confusión internacional. Por suerte, nosotros a nivel provincial pudimos terminar el ejercicio sin mayores problemas...”

Un terremoto “a la Orson Wells, la Guerra de las Galaxias II” había sacudido a Cuba, isla ubicada en una zona propensa a los desastres naturales que desde 1900 a 1986 debió soportar cerca de 250 huracanes y perturbaciones ciclónicas reales... y una imaginaria.

LA NOTICIA PARA VENDER

Pero la realidad latinoamericana es diversa. Y sobre todo en lo que se refiere a los medios de comunicación. Todo el mundo vivió lo que fue la tragedia de Armero, en Colombia. Y quienes estuvieron trabajando en la reconstrucción en los días inmediatos tuvieron que enfrentarse con una prensa que quería noticias. Buscaban posicionar la catástrofe como la cuarta más grande del siglo después de tal cosa... era un poco esa perspectiva sensacionalista que los periodistas llaman amarillista. Fue tal la presión, que quienes estaban en eso entendieron que ahí había un problema no de conducta, sino un problema de cultura hacia los desastres, de actitud hacia la noticia.

“Donde hay dolor parece que la noticia tiene un papel y un margen especial”, señala Jorge Díaz. “Recuerdo que convocamos a varios periodistas y medios de comunicación para que se pasaran un día con nosotros, los técnicos que vivíamos el drama y la frustración por lo ocurrido en Armero. Y los periodistas preguntaron todas las cosas con un cierto nivel de detalle. Y me acuerdo del comentario de un señor ya veterano de los medios de televisión, que decía que ellos llevaban una semana buscando culpables de todo el desastre para publicar sus nombres, y que lo último que se les había ocurrido era ver la cuota de responsabilidad que tenían los medios de comunicación en esa situación”.

Cuando la noticia es un producto que se comercializa, la posibilidad de distorsión del mensaje y de la realidad se vuelve permanente. Por ejemplo, durante el rescate hubo helicópteros que estaban haciendo filmaciones, vistas excelentes de toda la llanura cubierta por el lodo. Y entretanto no había suficientes helicópteros para trasladar heridos, enfermeras, médicos, alimentos.



Los foros internacionales y la planificación disminuyen los riesgos

La noticia objeto de consumo va más allá del enfrentamiento de los desastres naturales. Quizás es parte de una potencialidad de desastre que impregna la cotidianidad del tercer mundo. Sin embargo, es evidente que los medios de comunicación tienen una responsabilidad que cumplir, en el marco de una planificación más amplia, que vuelva rescatable lo irremediable y además, para cuestionar, por ejemplo, una visión fatalista que lleva a los marginados del campo y de la ciudad, a considerar que un terremoto es señal de castigo divino o signo inequívoco del (siempre cercano) fin del mundo.

Y es evidente que ellos son los más vulnerables: no solo por el tipo de vivienda precario que habitan, sino porque éstas se encuentran frecuentemente en terrenos de quebradas o rellenos, laderas o sitios erosionados por donde se precipita la desgracia de los aluviones, los deslaves y hasta las fallas sísmicas.

FORO INTERNACIONAL

Los millares de muertos y las cuantiosas pérdidas provocadas por los desastres naturales, que asolaron la región latinoamericana en los últimos años, motivaron al gobierno del Ecuador, a los organismos gubernamentales, al sistema de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas a convocar en octubre de 1988 al "Encuentro Regional de Desastres Naturales y Planificación de los Asentamientos Humanos" que se desarrolló en la sede de CIESPAL.

"El problema de la vivienda rural —señaló el arquitecto Oscar Barahona, coordinador internacional del encuentro— es extraordinariamente grave en los

países en vías de desarrollo. En el caso del Ecuador, con una población rural de 5 millones de habitantes, podemos asegurar que las condiciones del **habitat** rural son deplorables, y que si bien son más visibles a partir del terremoto de marzo de 1987, ellas siempre han existido".

Por eso, el Arq. Barahona insistió en "la estricta necesidad de llevar adelante una clara política de vivienda rural en el país. Esta política significará planificación y a la vez prevención de desastres para el medio rural. No podemos seguir considerando al campesino indígena como un habitante marginado del país viviendo en pésimas condiciones y expuesto en cualquier instante a sufrir las consecuencias de los desastres naturales".

En marzo de 1987 se registraron sismos en la zona del centro y nororiente del Ecuador, afectando a cuatro provincias del país: Napo, Pichincha, Imbabura y Carchi. El sistema de Naciones Unidas, a través de la unidad CEPAL-HABITAT envió una misión de expertos que evaluó los daños:

"Los daños totales se estimaron en alrededor de 1.000 millones de dólares. Se perdieron 3.000 viviendas y había que reparar otras 12.500 unidades. El oleoducto que va del oriente amazónico a la provincia costera de Esmeraldas quedó paralizado y se detuvieron las exportaciones de petróleo, el mayor recurso exportable del país".

Pero el terremoto de Ecuador, así como también la tragedia de Armero, fueron excelente noticia que mantuvo en vilo a la ciudadanía de ambos países

y del mundo durante semanas. En ambos casos lo que nunca se podrá precisar es el número de víctimas. De unas pocas, fueron subiendo a cientos y quizás miles en los despachos informativos de radios, periódicos y agencias noticiosas. La muerte siempre es noticia.

COMUNICACION PREVENTIVA EN PERU

El terremoto de 1970 en el Perú dejó 67.000 muertos y una serie de lecciones. En un contexto de visible riesgo y precariedad económica y política, el pueblo peruano cuenta con algunos instrumentos de prevención y educación eficaces. La avalancha del Guacarán mató a 13.000 personas; y unas 40.000 murieron aplastadas por sus propias viviendas de adobe.

En Guarás había casas de adobe de dos o tres pisos con calles muy estrechas y en la parte posterior había huertos con cercos de dos metros cincuenta. Al grito de terremoto toda la gente corrió a la calle. Allí encontraron la muerte unas 10.000 personas, cuando podrían haberse salvado refugiándose en sus huertas. Nadie se había detenido a pensar qué hacer en caso de un sismo.

En Yungay, población que fue enterrada por una avalancha, se encontraba el ingeniero Julio Kuroiwa, entonces Director Técnico del Instituto Geofísico del Perú. El, por su educación, sabía cómo comportarse en este tipo de situaciones. Se encontraba con un geofísico francés visitando la ciudad cuando sintió el terremoto y vio una gran polvareda en el cerro Huacará. A pesar de que Yungay está protegido por un cerro de 2.000 metros de altura, pensó que el volumen que se venía

sobrepasaría el cerro, corrió y se refugió en el cementerio que está en un promotorio y ahí cientos de personas más lograron salvarse.

El 31 de mayo, aniversario del terremoto, fue declarado **Día Nacional de la Educación y Reflexión sobre Desastres Naturales**. "Nosotros no queremos que éste sea un día en que simplemente se va a misa y se recuerda a los muertos —enfatisa el ingeniero Kuroiwa— sino una fecha en la cual la participación de los medios de comunicación para reformar y educar debe ser muy intensa".

Para 1989, por una resolución ministerial, todos los colegios del Perú van a participar en diversas actividades relacionadas con la prevención de los desastres naturales. El primero de abril comienza el año escolar en el Perú, y ese mismo día se va a bombardear con información a los estudiantes de la primaria y secundaria. Los maestros van a orientar a los alumnos para que esa información se reciba adecuadamente.

Por primera vez se está trabajando con especialistas en comunicación. El objetivo es llegar con un lenguaje sencillo, pero muy efectivo. Ahora, ¿qué se va a comunicar? El Ing. Kuroiwa indica que "hace 18 años que estamos estudiando desastres naturales, y hemos llegado a la conclusión de que en el caso de los terremotos los daños se deben a una mala construcción de los edificios".

"Y que hay millones de personas en América Latina que viven en casas de adobe. Casas que son como una olla sin tapa, como una caja rectangular sin tapa. Con techos ligeros a veces de cartones o paja. Esto vibra con un borde libre y así se producen las fracturas y los muros se vuelcan. Frente a esto, la respuesta es bastante sencilla: para que el muro no se vuelque, se necesitan unos pequeños contrafuertes, o sea prolongar el muro un poco más. Yo creo que si ponemos estos mensajes en unos lindos posters esto se puede transmitir perfectamente a los estudiantes del ciclo primario. Y es necesario que los pobladores tomen otra medida: no deben construir sus casas en el fondo de las quebradas, porque por ahí van a bajar las avalanchas, como pasó en Armero".

ECUADOR Y EL SALVADOR

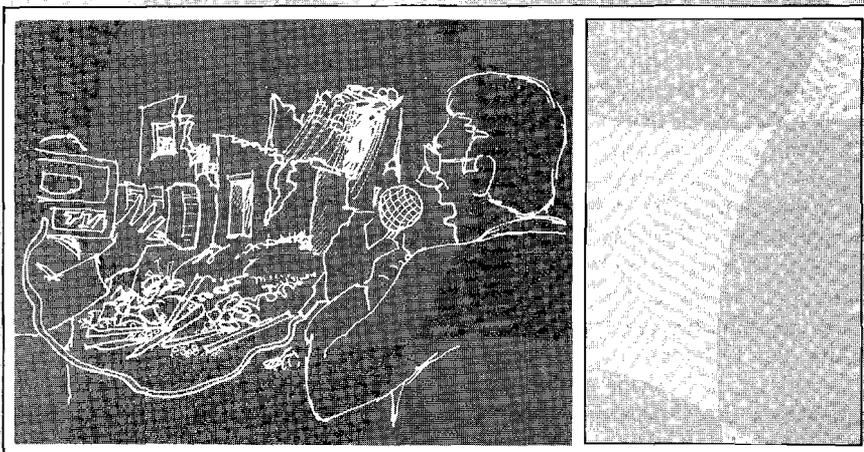
En Ecuador, a pocos días del sismo, y como resultado de una acción coordinada entre diferentes expertos en la materia, se publicó la cartilla "Cómo arreglar nuestra casa", para apoyar las acciones de reconstrucción de viviendas de adobe y de tapial. Posteriormente se publicaron varias cartillas adicionales denominadas: "Cómo hacer nuestra casa de tapial... de madera... de bahareque... de adobe". Estos materiales han sido difundidos en el país a más de 120 instituciones y organizaciones involucradas en la tarea de reconstrucción y especialistas en tecnologías apropiadas.

La cartilla "Cómo hacer nuestra casa de tapial" ha sido traducida al quichua y utilizada en diversos cursos de capacitación (tres de ellos han sido financiados por la OIT). Y para la elaboración de estas cartillas se contó con el aporte de un equipo de diez expertos nacionales e internacionales. Adicionalmente se elaboró un audiovisual y se produjo una serie de pequeñas char-

las radiofónicas sobre "Cómo arreglar nuestra casa", que fueron difundidas en las provincias de Imbabura y Carchi.

Las propuestas consideraban el contexto económico, organizativo, cultural, técnico y ecológico. Estas reunían un abanico de tecnologías que iban desde el rescate de las tecnologías tradicionales, hasta una serie de mejoras planteadas y discutidas por expertos, basadas en una suma de experiencias de la región.

Por otra parte, el proyecto prioriza la participación comunitaria, las formas de poder y comunicación local; así se consigue que la comunidad esté realmente involucrada. En cada uno de los programas, sintiéndolos suyos, apropiándose de ellos y evitando que sean soluciones impuestas por agentes externos. Generalmente en las comunidades —por su idiosincrasia— cuando habla el agente externo poseedor del dinero, se acepta su planteamiento y los miembros de la comunidad se cohiben de pronunciarse en contra de los plan-



Terremoto

Los Terremotos de la Ciudad de México del 19 y 20 de septiembre de 1985, midieron 8.1 y 7.5 grados en la escala de Richter. Murieron más de 20.000 personas, 40.000 quedaron heridas y 31.000 sin hogar. La ciudad es una gran atracción turística. Los primeros informes dieron a la capital como destruida e incomunicada. Los periodistas invadieron la ciudad tratando de averiguar qué pasó; pero no se sabe si fue por simple desorganización o por un intento de no atemorizar a los turistas, nadie les dio la información. El resultado fue la pérdida de parte del negocio turístico, ya que mucha gente presumió que era imposible utilizar el aeropuerto, y muchos otros pensaron que toda la ciudad de México había sido destruida.

Las organizaciones de base deben participar



teamientos definitivos de estos expertos.

El 10 de octubre de 1986, El Salvador sufre los efectos devastadores de un terremoto que agrava la crisis socio-económica de ese país: 1.500 personas mueren, 10.000 resultan heridas y medio millón resultan damnificadas. La población más afectada por el sismo estaba en la región urbana de San Salvador, y entre ellos, "naturalmente", la población más pobre: 90.000 personas se quedaron sin techo.

"Es de imaginarse que en los momentos posteriores al terremoto existía una problemática nueva, imprevista, sorpresiva, que en alguna medida modificaba los planteamientos de planificación y hacía difícil la toma de decisiones operativas" —indica Roberto Carrión Game. "El cese de las actividades económicas en las zonas destruidas y el alto desempleo existente antes y después del terremoto debía ser contrarrestado. Y se buscaba promover activamente la participación comunitaria en la búsqueda de sus propias soluciones. Los planes de reconstrucción tomaron de modelo a la experiencia mexicana. Estos planes requieren de una información confiable y de estrategias y criterios de operación adecuados a las propias realidades. En este caso, la información proviene del Censo de Damnificados, a partir del cual es posible establecer las acciones de reconstrucción".

Son distintas experiencias, diferentes contextos políticos, pero los problemas se repiten. El día de la emergencia resulta ser generalmente el momento de lamentar la falta de previsión, organización y comunicación para enfrentar una situación de riesgo.

EL TEMA DE LA PARTICIPACION

Después del Encuentro Regional sobre Desastres Naturales realizado en Quito en 1988 en la sede de CIESPAL, la confrontación de diversas experiencias logró al menos, una motivación respecto a un tema que en tiempos de paz telúrica y natural no suelen inquietar a la población ni a los comunicadores sociales.

"Para nosotros es muy importante definir aquí realmente la participación masiva, la participación popular", afirmó Sergio Martínez de Nicaragua. "Nosotros hemos visto que los sectores de más escasos recursos son siempre los más afectados por los desastres. Creemos que un programa que realmente sea popular, democrático, puede beneficiar a las grandes mayorías y dar oportunidades reales de participación masiva a la población".

En el caso concreto de desastres naturales, los programas de educación y las actividades de defensa civil incluyen en gran parte los preparativos en caso de desastres, haciendo énfasis en inundaciones, erupciones volcánicas y terremotos. Esto es toda una serie de ejercicios, prácticas, simulacros en los que participa la población, para prepararnos no solamente para posibles desastres, sino para la situación que puede vivir el país en caso de enfrentar una agresión".

Las organizaciones de base participan en Nicaragua en "instrucción de primeros auxilios, prevención de incendios y protección de la población en caso de desastres. En la región del Atlántico Norte se ha desarrollado, por ejemplo, todo un sistema para la repa-

trición de los indios Misquitos desde Honduras; se ha reubicado a la población por efectos de la guerra; se han entregado suministros y ayuda general; todo esto con apoyo de las milicias y con las organizaciones de masas.

Los medios utilizados en Nicaragua son fundamentalmente "comunicación directa y campañas masivas implementadas por una gran cantidad de medios de comunicación del Estado, que se ponen a disposición para desarrollar también campañas masivas de instrucción e información a la población".

Y las buenas ideas deberían propagarse: En el caso de Cuba, la educación se convierte también en un elemento de defensa civil: "En la primaria —informa Daniel Alonso Domínguez, se imparten unas diez horas de preparación de defensa civil. Hay manuales donde se les explica a los muchachos qué es un huracán a través de un cuento. De que si Juanita salió, estaba en la calle y de pronto empezó a llover y a mi papá lo llamaron del trabajo y se fue, y mediante toda esta pequeña historia se le cuenta a un niño —de tercer grado, por ejemplo— qué cosa es un huracán y cuáles son las actividades que él tiene que desarrollar".

"En mi país todo el mundo sabe en el caso de un aviso de evacuación, hacia dónde dirigirse, quiénes evacúan, quiénes no, quiénes van a sus centros de trabajo, quiénes se incorporan a otras actividades".

"En el caso de las inundaciones, la cosa es distinta hay otros problemas —indica el experto cubano—. Porque el campesino siempre está muy arraigado a su tierra, arraigado a la gallinita, al chivito, a la vaquita y esto; nosotros los

evacuamos y en el centro de evacuación, si pestañeamos un poco, el hombre se nos pierde y arranca a ver cómo está su gallinita, su vaquita y ahí se nos muere”.

“No es trabajo fácil concientizar a la gente —agrega—. Yo creo que la única forma de trabajar en prevención de desastres es enseñando, insistiendo, mejorando los programas, explicar y demostrar los problemas, porque no podemos esperar a que ocurra un desastre para potencializar esto. A los tres años de ocurrida la inundación, la gente se olvidó; entonces la única forma es potencializarlo a través de algún tipo de comunicación, crear programas y obligar en cierto sentido a la gente a comprender y estudiar estos problemas”.

Hay los casos extremos, como el terremoto de Managua durante la época de Somoza. Los medios de comunicación no orientaban y daban noticias de lo más alarmantes. Incluso no cumplieron ninguna función, porque Somoza comenzó a controlarlos para evitar de que hubiera información que le diera al mundo, a la opinión internacional, noticias sobre todos los desmanes de su régimen. Cuba envió ayuda médica y en un momento dado ellos —los cubanos— dijeron que retiraban la ayuda porque Somoza la estaba robando. “Los medios de comunicación no tuvieron ninguna posibilidad de orientar o de ayudar para la catástrofe —agrega—, porque fueron controlados por un gobierno que no se preocupó en satisfacer las demandas inmediatas”.

“También hay mucha desinformación en este tema — indica Julio Kuroiwa. Hay una experiencia que tuvimos el año pasado en Perú. Yo creo que chilenos y peruanos estamos de acuerdo que en la zona antearquitana, donde no hay terremotos desde hace un siglo, es donde existen mayores posibilidades de desastres. Algunos medios decidieron especular con esta información y propagaron en primera plana notas sobre un posible terremoto. Todo falso, iban inflando la noticia”.

“¿Qué se hizo por apagar esta campaña? Simplemente me fui a Andina, que es la agencia oficial de información e hice que transmitieran por todos los teletipos que ciertos medios estaban manejando esto con carácter alarmista. Y al día siguiente la desinformación paró”.



Son necesarias nuevas técnicas

CONCLUSIONES

“Invocando tu nombre, me acerco a tí, Madre Tierra, con las rodillas ensangrentadas llego a tí, Madre Tierra...” (canción quichua). La tierra es un contacto y cada cierto tiempo una amenaza, para los pueblos del continente. Los grandes mitos de la región provienen de su impredecible comportamiento. Y la prensa no debe sumar sus propios, perecibles y tantas veces baratos mitos. Más allá de la noticia de urgente consumo, los medios de comunicación deben informar, educar, orientar, en concordancia con una planificación que incluya al riesgo como una realidad.

Porque Orwell —su guerra de las galaxias convertida en “realidad” por el poder de la radio— fue una aproximación incontrolada al desastre. Se trata entonces, de aproximarse a éste con lucidez. ■

Acciones de comunicación, educación e información

Recomendadas en el Encuentro Regional sobre
“Desastres Naturales y Planificación de los Asentamientos Humanos”
Quito, 1988

RECOMENDAR a los responsables de la planificación de los Asentamientos Humanos una visión clara de la información que se requiere y de las fuentes para adquirirla que deben ser homogéneas.

INCLUIR en los planes de estudio de los Países de la Región en todos sus niveles, temas relacionados con los Desastres Naturales y Prevención y Mitigación de sus efectos.

REFORZAR Y DESARROLLAR mecanismos permanentes de difusión de las recomendaciones para casos de desastres, de capacitación a la comunidad y de acceso de esta a la información pertinente, tendiente a generar una conciencia social de defensa a la vida y responsabilidad ante el riesgo de desastres naturales.

SUGERIR bajo los objetivos anteriores que los Organismos Internacionales, editen una “Revista Latinoamericana sobre Desastres”, recogiendo experiencias, actualizando avances tecnológicas o más información sobre el tema.

DIFUNDIR los resultados de las investigaciones sobre riesgos naturales entre toda la población y particularmente entre la de alto y mediano riesgo, los organismos estatales inmersos en el problema, los medios de comunicación y los organismos no gubernamentales preocupados del mismo.

DESARROLLAR Y REFORZAR los mecanismos permanentes de Educación Popular, los cuales generan una conciencia social de defensa de la vida y de responsabilidad frente a los riesgos que implican los desastres.

RELEVAR la importancia de los ONG, de los medios de comunicación y de la Educación Popular, en los procesos de prevención, tratamiento y mitigación de los Desastres Naturales.